

JAIME GARCIA TERRES

ROSAE

(HOMENAJE A HUIDOBRO, CON UN GUIÑO COMPLICE A MALLARME)

I. La creación

Vengan todos a ver cómo florece,
astro de dos alientos sucesivos,
la sempiterna lábil rosa,
única flor que no pasa de moda,
pese a los filisteos
que vanos la saturan confitándola;
flor a flor de los labios
literarios,
poema
cada uno de cuyos adormecidos pétalos
va soñando o lo sueña cada verso.

II. Fe de bautismo

Vengan todos,
ayunos de cantares,
a escuchar esta rosa con los ojos;
respiren su color multicolor
con sus aromas y bautícenla
subrayándola ausente
de cualquier florilegio.

Es la rosa latina del genitivo en ae,
la Königin der Rosen, discurriendo
entre oscuro follaje;
es la gloriosa Balme, natural del país,
y, menos conocida, la Roger Lambelin,
que vulnerable crece al apogeo
de tan honda cereza fulgurante.

Algo tendrá por fin esta prosodia mítica
de la bermeja Tropicana
y aun de la llamada Rosa Mundi:
antiguas venas purpuradas
sobre pálido fondo casi blanco.

Miren la rosa previa, miren cómo
revienta su perfume
tras el acento grave que la crea
en la lengua plural de mi jardín abierto.
Vengan todos a ver todas las rosas
que brillan cual ninguna,
verso a verso,
en un solo estallido silencioso.